

INFLUENCIA DE KANT "ON THE KNOCKING AT THE GATE IN MACBETH" DE THOMAS DE QUINCEY.

M^a Eugenia Perojo Arronte
Universidad de Valladolid

Thomas de Quincey publicó su artículo de crítica literaria "On the Knocking at the Gate in Macbeth" en el año 1823 en la revista *London Magazine* como parte de una colección de ensayos titulada *Notes from the Pocket Book of a Late Opium-Eater*. Desde entonces se ha considerado como una de las piezas más representativas de la crítica literaria romántica.

El ideal literario del Neoclasicismo se correspondía, en líneas generales, con la observancia estricta de unas reglas a las que el autor debía atenerse si quería mantener su obra dentro de los márgenes del "decoro" y del "buen gusto". El crítico, por tanto, había de enjuiciar la obra a tenor de su ajuste a estos principios establecidos, independientemente de consideraciones personales, esto es, de una forma aséptica y objetiva. En el periodo romántico, la forma en que el crítico se adentra y profundiza en el texto literario va a ser totalmente distinta, atendiendo a unos nuevos principios de análisis y valoración: el método impresionista en el terreno de la crítica literaria será la respuesta a las teorías expresivas sobre la literatura que se desarrollan en este periodo. F. Schlegel elevará la labor crítica al rango poético, y si tenemos en cuenta que la poesía, especialmente en el Romanticismo alemán y en el primer Romanticismo inglés, equivale en gran medida a subjetivismo, es lógico que se incorpore la técnica subjetiva a ese nuevo campo de experimentación poética en que los románticos convierten a la crítica literaria (al menos si nos atenemos a sus teorías). Este subjetivismo no significa falta de rigor metodológico, sino que en algunos casos se va a llevar a cabo dentro de unos esquemas rigurosamente sistematizados, de lo cual este ensayo de De Quincey creemos que constituye un ejemplo muy significativo: en "On the Knocking at the gate ..." se puede observar la aplicación del trascendentalismo kantiano al análisis crítico.

La filosofía de Kant es introducida en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Entre las figuras de las letras inglesas que se encargan de adoptarla y difundirla destaca Coleridge, principalmente a través de su *Biographia Literaria*. De Quincey también siente la atracción del pensamiento de este filósofo alemán, y como prueba de ello se encuentra su ensayo de divulgación "The Last Days of Immanuel Kant", en el que dice:

A great man, though in an unpopular path, must always be an object of liberal curiosity. To suppose a reader thoroughly indifferent to Kant, is to suppose him thoroughly unintellectual; and, therefore, though in reality he should happen not to regard Kant with interest, it would still be amongst the fictions of courtesy to presume that he did.¹

En el siglo XVIII se libra una dura batalla por la teoría del conocimiento: las dos posiciones enfrentadas eran el empirismo, cuyo máximo representante lo encontramos en la figura de Hume, y el racionalismo, defendido por Leibnitz. En realidad, la polémica se centraba en torno al problema de las ideas innatas. Según Hume, éstas no existen, de tal manera que absolutamente todos nuestros conocimientos proceden de la experiencia. Para Leibnitz, hay miles de ideas innatas, si bien no se explicitan hasta que no intervienen los sentidos. La filosofía kantiana va a surgir como la gran síntesis de estas teorías en lucha. Es precisamente su epistemología lo que encontramos en este ensayo de De Quincey. A continuación veremos cómo se va desarrollando a lo largo del texto.

En el primer párrafo el autor nos plantea un problema: " ... the knocking at the gate, which succeeds to the murder of Duncan, produced to my feelings an effect for which I never could account."² De Quincey se refiere al momento en que los tres golpes a la puerta interrumpen el diálogo entre Macbeth y su esposa tras haber cometido el asesinato del rey Duncan. El ensayo va a consistir en la explicación de ese efecto al que De Quincey se refiere en la cita anterior. Al final de ese mismo párrafo el autor presenta la otra cara de su problema: " ... yet, however obstinately I endeavoured with my understanding to comprehend this, for many years I never could see why it should produce such an effect."³ Tenemos, por tanto, un hecho que produce un determinado efecto en su *sensibilidad* pero que su entendimiento no alcanza a *comprender*. De acuerdo con el filósofo, por medio de la sensibilidad recibimos los fenómenos externos a través del espacio y del tiempo, intuiciones a priori. Por la sensibilidad somos pasivos, pero por el entendimiento somos activos, y a través suyo y de las doce categorías implícitas en nuestra mente⁴ somos capaces de pensar, categorizar, estructurar

1.- De Quincey, T., "The Last Days of Immanuel Kant", *The English Mail Coach and Other Essays*; Londres; Everyman, 1961.

2.- De Quincey, T., "On the Knocking at the Gate in *Macbeth*", *Confessions of An English Opium-Eater and Other Writings*, Londres/Nueva York: Oxford University Press, 1965, 81.

3.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 81

4.- Las doce categorías kantianas, tomadas de la lógica aristotélica son las siguientes: totalidad, parcialidad, singularidad (cuantitativas); afirmación, negación, limitación (cualitativas); sustancialidad, causalidad, reciprocidad (de relación); posibilidad, existencia, necesidad (de modalidad).

y ordenar los datos intuitivos en la sensibilidad. El entendimiento por sí solo no puede intuir las cosas; si pudiese, conocería las cosas en sí mismas, lo que Kant denomina "noumenos", pero necesitamos del espacio y del tiempo para intuirlos, y de las categorías innatas para entenderlos, los "noumenos" no son, por tanto, inaccesibles, y así, podemos decir que lo que nos son dados son los "fenómenos", las cosas conocidas a través de ese filtro espacio-temporal imprescindible.

A De Quincey se le plantea el problema de la disociación de la sensibilidad por un lado y del entendimiento por otro. Su sensibilidad le dice que el efecto de esos golpes es muy importante, pero su entendimiento se niega a concederles ninguna trascendencia. En el párrafo siguiente, este dilema entre entendimiento y sensibilidad queda resuelto: "Here I pause for one moment to exhort the reader never to pay attention to his understanding when it stands in opposition to any other faculty of his mind."⁵ Con estas palabras está descalificando al entendimiento. Esta idea hay que interpretarla a la luz del pensamiento kantiano, según el cual los conceptos sin intuiciones son conceptos vacíos, del mismo modo que las intuiciones sin conceptos son intuiciones ciegas. A continuación, De Quincey pasa a ilustrarnos estas ideas con un ejemplo: una persona que no tuviese ningún conocimiento de las leyes de la perspectiva sería incapaz de dibujar dos paredes en posición de ángulo recto, o los edificios de una calle vistos desde un extremo de ésta. Nuestro entendimiento nos dice que ambos lados de la calle forman dos líneas paralelas, pero no es capaz de explicarnos por qué esas líneas no han de aparecer como paralelas en el dibujo. Para que nuestro entendimiento pueda comprender esto es necesario el conocimiento de las leyes de la visión. Del mismo modo dice De Quincey: " ... my understanding could furnish no reason why the knocking at the gate in *Macbeth* should produce any effect direct or reflected: in fact, my understanding said positively that it could not produce any effect. But I knew better: I felt that it did: and I waited and clung to the problem until further knowledge should enable me to solve it."⁶ El autor insiste en la idea de la imposibilidad de intuir las cosas a través del entendimiento, es decir, la imposibilidad de conocer los "noumenos", y la necesidad de acudir a los sentidos para llegar al único conocimiento que, según Kant, nos está permitido: el conocimiento de los "fenómenos".

Lo que encontramos en el texto hasta este momento es, por tanto, la exposición de unas premisas filosóficas de inspiración totalmente kantiana, pero la cuestión fundamental, por qué los golpes a la puerta producen tal efecto en el autor, está aún por resolver. En lo que resta del ensayo se procede a su explicación. En el párrafo siguiente, De Quincey hace alusión

5.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 81.

6.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 81.

a ciertos asesinatos perpetrados por un tal Williams. La relación detallada y casi novelesca de estos asesinatos la encontramos en el Post Scriptum a su obra "On Murder Considered as One of the Fine Arts"⁷. El tono filosófico que se había venido manteniendo hasta ahora cambia por completo, y De Quincey pasa a adoptar ese tono irónico-burlesco que encontramos en la obra anteriormente citada, en la cual nos expone toda una teoría sobre la estética del asesinato a partir de una interpretación humorística de lo macabro. Se refiere al primer asesinato llevado a cabo por este Williams con estas palabras: " ... Mr. Williams made his début on the stage of Ratcliffe Highway ... "⁸ Está equiparando los asesinatos de Williams con una representación teatral, con lo que implícitamente está elevando esos asesinatos a la categoría artística. El hecho es que en uno de esos asesinatos tuvo lugar una escena similar a la creada por Shakespeare en su drama: un golpe a la puerta que sobresalta al asesino poco después de haber cometido el crimen. Este fue el acontecimiento que puso a De Quincey sobre la pista del efecto de los golpes a la puerta en *Macbeth*. La solución que presenta está basada en la idea de que es de interés artístico y poético que nos sintamos en cierto modo identificados con el asesino, para lo cual es imprescindible que la atención se centre en éste y no en la víctima. De Quincey se siente plenamente identificado con Macbeth, quien nada más oír el golpe a la puerta exclama: "How is't with me, when every noise appals me?"⁹ De Quincey siente el mismo efecto. Su argumento se resume de la siguiente manera: para llevar a cabo un asesinato es necesario que la naturaleza humana desaparezca para dejar lugar a una naturaleza de carácter diabólico. De Quincey considera que Shakespeare consigue lograr ese efecto por medio de los diálogos y monólogos de sus personajes. Seguidamente, pasa a demostrarnos a través de dos ejemplos la siguiente aseveración: "All action in any direction is best expounded, measured, and made apprehensible, by reaction."¹⁰, aplicando esta idea al caso concreto que nos ocupa: los golpes a la puerta sirven para introducir en escena de nuevo el mundo de lo humano, que había sido sustituido por el mundo de lo diabólico: " ... the knocking at the gate is heard; and it makes known audibly that the reaction has commenced: the human has made its way upon the fiendish ..."¹¹ Es aquí donde podemos retomar el hilo de la teoría kantiana acerca del conocimiento: las doce categorías que encontramos innatas en nuestra mente, esto es, a priori de cualquier tipo de conocimiento

7.- De Quincey, T., "On Murder Considered as one of the Fine Arts", *The English...*

8.- De Quincey, T., "On Murder ... ", 54.

9.- Shakespeare, W., *Macbeth*, Acto II, Esc. ii.

10.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 84.

11.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 85.

de carácter empírico, se dividen en cuatro grupos de tres, atendiendo a los criterios de cantidad, cualidad, relación y modalidad. En el grupo de la relación encontramos las tres categorías siguientes: sustancialidad, causalidad y reciprocidad; en este grupo aparecen expresados los principios de la física newtoniana: principio de conservación, principio de causalidad y principio de acción-reacción respectivamente. Es evidente que el principio de acción-reacción, o dicho de otra manera, la categoría de reciprocidad, le sirvió de De Quincey para explicarse qué sentido podían tener los golpes a la puerta: "All *action* in any direction is best expounded, measured, and made apprehensible by *reaction*."¹²; aquello que la sensibilidad había intuido a través de los sentidos: "... a peculiar awfulness and a depth of solemnity."¹³ y que el entendimiento no alcanzaba a comprender queda ahora perfectamente explicado gracias al concepto de reciprocidad aplicado a esa intuición percibida. Comprender que es el efecto acción-reacción el que está operando sobre su sensibilidad le lleva a la reconciliación entre ésta y su entendimiento.

Encontramos en este ensayo la teoría kantiana sobre el conocimiento distribuida en dos partes: 1) La primera parte abarca hasta el momento en que comienza la relación de los asesinatos perpetrados por Williams. Aparte del cariz introductorio de las primeras líneas, el resto del fragmento posee un marcado carácter reflexivo-filosófico; las ideas kantianas aparecen expresadas directamente. De Quincey entra de lleno en ellas y se desconecta por completo del pasaje de Shakespeare objeto de su comentario. Es en esta parte donde el autor establece la disociación entre sensibilidad y entendimiento. 2) La segunda parte tiene un proceso de desarrollo mucho más complejo. Son varias las ideas que se van exponiendo hasta llegar a esa conclusión final que desemboca en una de las categorías kantianas. La atención del autor se ve mucho más centrada en la obra de Shakespeare y en los aspectos psicológicos de su comentario que en el tema filosófico sobre el conocimiento que le había ocupado de una manera tan absorbente al principio. Introduce la categoría de la reciprocidad de forma un tanto inesperada, casi como si la estuviese poniendo en práctica en su comentario. Aunque no nos exponga de manera explícita todo lo que ese principio de acción-reacción significa como ligazón imprescindible entre los ámbitos de la sensibilidad y del entendimiento, de forma implícita creemos que queda bastante patente. Pero, en realidad, el auténtico factor puente entre sensibilidad y entendimiento lo constituye el tiempo; ese cambio que se produce en *Macbeth* entre el tiempo de lo diabólico y el tiempo de lo humano es el que dota de significado al principio de acción-reacción. En el mundo de

12.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 84.

13.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 85.

lo diabólico el tiempo parece haberse detenido y son los golpes a la puerta los que introducen el tiempo del mundo real, en el que no tiene cabida esa detención o situación atemporal en la que Macbeth y Lady Macbeth parecen encontrarse. En palabras de Kant:

Es, pues, claro que tiene que haber una tercera cosa que por una parte guarde homogeneidad con la categoría y por otra con el fenómeno, y haga así posible la aplicación de la primera al segundo. Esta representación medianera ha de ser pura (sin mezcla de lo empírico), y, no obstante, por un lado intelectual y por otro sensible. Tal es el esquema trascendental.¹⁴

Kant cifra el esquema trascendental en el tiempo. La categoría de reciprocidad es la que explica el contraste que esas dos formas del tiempo producen en nuestra sensibilidad.

También encontramos reflejada en este ensayo la teoría kantiana acerca de la estética y del arte (que aparece en al "Crítica del Juicio"). Para Kant, el placer estético no tiene por qué coincidir necesariamente ni con lo agradable ni con lo moralmente bueno. En este sentido es como hemos de entender las ideas estéticas de De Quincey sobre el asesinato y los comentarios, no exentos de gran ironía, que realiza acerca de los asesinatos cometidos por Williams, que analizados desde otra perspectiva nos podrían resultar bastante grotescos. Kant afirma:

Nature is beautiful because it looks like Art; and Art can only be called beautiful if we are conscious of it as Art while yet it looks like nature.¹⁵

Esta misma concepción de la obra de arte se desprende del ensayo de De Quincey, en cuyo último párrafo realiza una apología de Shakespeare en este sentido: "Oh mighty poet! - Thy works are not yet as those of other men, simply and merely great works of art: but are also like the phenomena of nature ..."¹⁶ Esta idea de la similitud entre la naturaleza y la obra de arte se encuentra latente en todo el comentario y viene a constituir parte de la técnica misma con que éste se desarrolla; en primer lugar tenemos la comparación entre la escena de *Macbeth* y el hecho real del golpe a la puerta acontecido en el asesinato de Williams, y por otro lado tenemos esas dos referencias a hechos ajenos a la obra de arte (el ejemplo del desmayo de una mujer y el comentario acerca del funeral), de los que se sirve el autor para aclarar esa

14.- Hirschberger, J., *Historia de la Filosofía*, II. Barcelona: Herder, 1966, 180 (La cita pertenece a la Estética Trascendental).

15.- Vid. McKeon, R., "The Philosophic Bases of Art and Criticism", en Crane, R.S., *Critics and Criticism*, University of Chicago Press (Midway Reprint), 1975 (2ª ed.), 487.

16.- De Quincey, T., "On the Knocking ...", 85.

idea de la acción y la reacción. Se siente en la necesidad de acudir al mundo real para explicar la obra de arte desde el punto de vista de su semejanza.

Como hemos podido comprobar, en este ensayo se encuentra reflejado parte del pensamiento kantiano acerca del conocimiento y el juicio estético, que para muchos de los románticos se tradujo en el rechazo de la razón y el encubrimiento de la emoción, puesto que la principal labor de la razón radica en su capacidad de generalizar, y, por tanto, de actuar de forma objetiva, en oposición al carácter subjetivo e individual de las emociones. Esta es la forma en que De Quincey enfoca su análisis: parte de unas determinadas impresiones personales y trata de clarificarlas atendiendo a unos criterios de penetración psicológica válidos desde una teoría basada en la interrelación entre arte y naturaleza.